



*Benilde*

## Intersecciones: relaciones entre artes y literatura

María Rosa Iglesias Redondo y Jaime Puig Guisado (coordinadores)

INTERSECCIONES

María Iglesias Redondo y Jaime Puig Guisado (coordinadores)

BENILDE EDICIONES

2017

<http://www.benilde.org>

Sevilla-España

DISEÑO

Eva Moreno Lago

ISBN 978-84-16390-29-8

IMAGEN DE PORTADA

Eva Moreno Lago

[www.escriptorasyescrituras.com](http://www.escriptorasyescrituras.com)

Volumen 3. Colección Benilde mujeres, cultura y escritura, directora Estela González de Sande

Comité científico internacional: Anna Tylusinska-Kowalska (Universidad de Varsovia, Polonia); María Dolores Valencia Mirón (Universidad de Granada); Socorro Suárez Lafuente (Universidad de Oviedo); Antonella Capra (Universidad de Toulouse, Francia); Sarah Zappulla Muscarà (Universidad de Catania); Dora Marchese (Università di Catania); Maria Reyes Ferrer (Universidad de Murcia); Marwa Fawzy (Universidad del Cairo); Caterina Benelli (università di Messina); Malgorzata Godlewska (Universidad Ateneum, Gdansk, Polonia)

**INTERSECCIONES**  
**RELACIONES ENTRE ARTES Y LITERATURA**

María Rosa Iglesias Redondo y Jaime Puig Guisado (coordinadores)

<i>DALL'OPERA "FIGURE DI DONNE NELLA POESIA ITALIANA" DI TINO MINETTO, PROPOSTA DI UN MODELO DIDATTICO INTEGRATO CON MUSICA E IMMAGINI</i> Fabrizia Minetto Universidad de Salamanca	152
<i>LA SIMBOLOGÍA DEL EROS EN LOS CÁLCICES VACÍOS DE DELMIRA AGUSTINI</i> Francisco Moya Ávila Universidad de Sevilla	161
<i>IL RUOLO DELLA DONNA NEI GIALLI DI GIORGIO TODDE E MARCELLO FOIS</i> Irene Scampuddu Universidad de Salamanca	175
<i>EL TESTIMONIO QUEER DE CAITLÍN R. KIERNAN EN LA JOVEN AHOGADA</i> Jade López Aledo Universidad de Valencia	185
<i>ALGUNAS CLAVES DE LA POLÍTICA POÉTICA DE JOSÉ LEZAMA LIMA: CUBA, JOSÉ MARTÍ Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ</i> Jaime Puig Guisado Universidad de Sevilla	193
<i>UNA LECTURA KAFKIANA DE LA HISTORIA TRÁGICA. MARÍA ZAMBRANO FRENTE A EL CASTILLO</i> José Luis Pérez Torres Universidad de Sevilla	203
<i>AMELIA PINCHERLE ROSSELLI: ENTRE LITERATURA Y POLÍTICA</i> José Vicente Romero Rodríguez Universidad de Valencia	212
<i>LA CRÍTICA LITERARIA DE APHRA BEHN: UNA INTRODUCCIÓN</i> Juan de Dios Torralbo Caballero Universidad de Córdoba	219
<i>ISABELLA Y LA MACETA DE ALBAHACA: REPRESENTACIONES PRERRAFaelITAS DEL PERSONAJE LITERARIO DESDE UNA PERSPECTIVA DE GÉNERO</i> María Cristina Hernández González Universidad de Sevilla-IES Miguel Fernández de Melilla	238
<i>VERITÀ E MENZOGNA NELL'INTERPRETAZIONE DELL'OPERA D'ARTE DALLA PROSPETTIVA DI GENERE IN NEL MUSEO DI REIMS DI DANIELE DEL GIUDICE</i> María Laura Iasci Universidad Complutense de Madrid	251
<i>CONVERGENCIAS Y DIVERGENCIAS ARTÍSTICAS EN LA OBRA DE ADRIANA ASSINI</i> María Reyes Ferrer Universidad de Murcia	261

**ALGUNAS CLAVES DE LA POLÍTICA POÉTICA DE JOSÉ LEZAMA LIMA:  
CUBA, JOSÉ MARTÍ Y JUAN RAMÓN JIMÉNEZ**

*Jaime Puig Guisado  
Universidad de Sevilla*

El siglo XIX supone un punto de inflexión para el arte y la cultura de la sociedad occidental al empezar a extenderse conceptos novedosos como el culto a la imaginación y al ingenio rompiendo con el neoclasicismo anterior. Los movimientos políticos independentistas comienzan a florecer tras un largo tiempo de colonialismo férreo y empieza a desarrollarse en las sociedades la expansión del individualismo y el nacionalismo. Con respecto a Hispanoamérica, hay una desunión de lazos entre la metrópoli y la colonia, aunque antes ya se habían dado casos como el de EEUU con respecto a Gran Bretaña, en 1776, modelo de independencia política para el resto de regiones del nuevo continente. La Revolución Francesa fue acrecentando las ansias de libertad y un nacionalismo decidido fue proclamándose en los países de América Latina, consiguiendo la soberanía propia que antes manejaba España, en el caso de la mayoría de ellos, o Portugal, en el caso de Brasil.

Si nos centramos en el caso de Cuba, tenemos que hablar de un proceso previo a la independencia de la isla caribeña, que se hizo esperar hasta 1998, ya que no se consiguió tras varias guerras de guerrillas. El caso del grito de Yara, con la posterior Guerra de los Diez Años (1868-1878), la Guerra Chiquita (1879-1880) o el Grito de Baire fueron determinantes para desembocar en la Guerra Necesaria contra España, en la que el poeta José Martí cobra un papel fundamental. En este momento el gobierno español de Antonio Cánovas del Castillo empieza a desestructurarse por la crisis económica y política, lo que ofrece una oportunidad liberadora a las colonias: Puerto Rico, Filipinas y Cuba. Pero la isla caribeña no sale con tan buen resultado del proceso; había conseguido la independencia, pero realmente había pasado a ser un protectorado de EEUU, cuya ocupación dura hasta 1902, cuando se inaugura la República con una constitución democrática y liberal.

A partir de aquí se suceden gobiernos que pretenden una mayor libertad, pero en casi todos los casos se acaba en una represión más o menos blanda en la que impera la corrupción. En 1924 se elige al presidente Gerardo Machado, que transforma el gobierno en dictadura abierta y desde 1928 la resistencia contra el gobierno se hace más violenta. Los estudiantes universitarios llevan a cabo acciones terroristas hasta caer el régimen en

1933. Luego vendrá un golpe de estado militar por Fulgencio Batista en 1952 y la llegada de una nueva represión hasta que Fidel Castro toma las riendas en 1959 de la “Revolución”.

En la familia Lezama Lima se mezclan las armas -representadas por el padre, militar, y la madre, de férreo carácter- y las letras -los hijos, Lezama Jr. y Eloísa- a la manera de los poetas soldados de la tradición española que tanto debe a Castiglione y *El cortesano*. El mismo José Lezama Lima privilegia al poeta soldado español por excelencia, Garcilaso de la Vega, como uno de sus gustos principales, pues le dedica el primer estudio de la colección ensayística *Analecta del reloj*, llamado “El secreto de Garcilaso”. En la tradición hispanoamericana también encontramos casos como el de los cronistas de Indias, por ejemplo, Bernal Díaz del Castillo y sus declaraciones al descubrir un mundo tan sorprendente y esplendoroso.

Lezama ya nació marcado con el signo de la política, pues lo hizo en el campamento militar de Columbia, en donde su padre era destinado militar. Llegó a ser Capitán del Estado Mayor, incluso Comandante de Infantería, una de las glorias nacionales, pero muere con solo 33 años y supone un grave trauma para José Lezama Jr., que solo tenía 8 años. Esta ausencia lo hizo hipersensible a la presencia de su imagen tal y como declara en la entrevista “Interrogando a Lezama Lima” (Simón, 1970). La madre y sus dos hermanos menores tienen que volver a la casa de la abuela en la avenida del Prado. Rosa Lima cuenta que de pequeño se vestía de soldadito y a veces cogía una escopeta del padre con la que asustaba a su familia, usando el poder de las armas como quien controla un estado por la fuerza, siguiendo el ejemplo del padre. Lezama le agradecía a su madre que no le hubiera impuesto un padrastro que presidiera el hogar; él tenía que dominar de forma patriarcal su casa, así como lo hacía con su poesía.

El colegio en el que estudió fue fundado por Claudio Mimó, catedrático ligado al separatismo catalán y a la masonería y defensor de la independencia cubana. El Instituto de Segunda Enseñanza estaba regido por militares y los estudiantes iban uniformados. En 1929 entra en la Universidad de La Habana y se matricula en Leyes por imposición de su madre, también con un carácter rígido, siguiendo el carácter militar del padre con los reglamentos del ejército. Los hijos la llamaban la “terrestre obispa”, pues tenía una fija tabla de valores inflexibles, o se vestía de “coronela” cuando iba elegante según los niños. Además, Lezama no estudió Humanidades por no considerarse una disciplina práctica y va adquiriendo una idea de compromiso con la sociedad y la política, buscando justicia, una raíz ética que se opondrá a los gobiernos dictatoriales en los cuales se

desarrolla su juventud, algo que queda representado al involucrarse en la lucha estudiantil a partir de 1930. A Rosa Lima le preocuparon estos violentos altercados y la dirección que su hijo estaba tomando, por lo que recurre a visitar a un coronel amigo del padre para buscarle trabajo. Tras proponerle convertirlo en soldado, lo rechaza al parecerle una ofensa por ser hijo de un militar tan reputado.

Los Lima venían de una tradición separatista. El abuelo materno había colaborado con José Martí en el exilio, participando en su periódico *Patria* y exiliado como él en los Estados Unidos. Esta filiación con Martí y su ideología política fue transmitida a Lezama, que repetía sus elevados parlamentos delante del espejo: “gustaba de la prosa de José Martí y memorizaba sus discursos” (Eloísa Lezama Lima, 1998: 25). También se relacionaban con los aspectos de la abogacía, pues Martí era un intelectual: abogado, poeta y periodista. Estudió Derecho y Filosofía y Letras, lo primero como Lezama, a lo que añade su hermana: “Los Lima tenían enredos familiares de herencias y traiciones. Hablaban con gran corrección, pero sobre todo, tenían un gran manejo de la jurisprudencia” (Eloísa Lezama Lima, 1998: 14). Lezama llegó a escribir sorprendentemente poco de Martí para toda la influencia que ejerció en él, pero el secretismo y el hermetismo estaban muy presentes en su vida, así como suscribe totalmente su ética y sentido de la responsabilidad. Martí muere en el combate en 1895 al encuentro de las tropas españolas en Dos Ríos como un mártir de la revolución libertadora y supuso el modelo de poeta cubano, la educación de cómo vivir y morir, encarnando para Lezama la imagen del americano ejemplar. Lezama busca sobre todo su parte ideológica, aunque también sienta admiración por sus versos, pero al dedicarle tan pocos estudios parece que prefiere su vertiente ética, mientras que a Julián del Casal lo reservaría para la estética. Se configura así una momia de Martí como héroe de la revolución congelado en el imaginario de los cubanos, en semejanza con el culto a los muertos en Egipto según el *Libro de los muertos* que tanto consultó Lezama. Se mitifica la figura del revolucionario, que trasciende a la muerte y mantiene viva su imagen como héroe cubano y como mártir, incluso señala la quinta etapa de sus eras imaginarias como la posibilidad infinita (1982), gobernada por José Martí en Cuba tal y como se demuestra en los homenajes que se hacen en Cuba al poeta consagrado por excelencia como el del propio Lezama en *Orígenes*:

Es en las decisiones de su muerte, donde nuestra forma como pueblo adquirió su esplendor al unir el testimonio con su ausencia, dar una fe sustantiva para las cosas que no existen, o a la terrenal gravitación de las más oscuras imágenes (1953: 4)

Por otro lado, en el número 93 de *Lunes de Revolución* aparece un texto de Lezama escrito en 1955 llamado “Influencia en busca de Martí”, pero es en el apartado “Derecho: legislación” de las aportaciones de Martí donde se declara “A vida nuestra, leyes nuestras. Las nuevas nacionalidades requieren nuevas legislaciones” (1961: 21), como aspectos jurídicos que seguramente Lezama seguiría. También se incluye que “honrar la patria es una manera de pelear por ella, así como hacer algo que la deshonre es pelear contra ella” (1961: 21). Lezama siempre bebió abundantemente de este legado con materiales necesarios para su nueva poética de gobierno, además de pensar en la relación entre gobernar y crear: “gobernante en un pueblo nuevo quiere decir creador” (1961: 23).

Otro episodio brutalmente trágico para la sensibilidad de Lezama fue la muerte de Rafael Trejo, el vicepresidente del consejo de estudiantes de la Universidad de Derecho, en la manifestación en contra de Machado en 1930 por la que Lezama se enorgullecía de haber participado: “supimos que había ido al velatorio de Rafael Trejo, el estudiante que la policía había matado en la manifestación” (Eloísa Lezama Lima, 1998: 47). Con esta muerte da comienzo la infinita posibilidad histórica de lo cubano. Es la tercera muerte que trasciende la vida por la imagen, tras Martí y su padre. Se intenta restaurar y reconstruir la imagen de estos tres personajes tan importantes para él con la poesía como interpretamos en el poema “Muerte de Narciso” (1937). Martí, tomado por Lezama como mártir haciendo el juego de palabras, es un testigo del pueblo cubano, pero la represión ha podido con él y hay que refundar una nueva política a través de su imagen, la política poética que aprenderá del maestro, Juan Ramón Jiménez.

Juan Ramón Jiménez redactó un texto para la conferencia de “Política poética” en la inauguración del Instituto del Libro Español en 1936, aunque se llamó luego “El trabajo gustoso” en Puerto Rico, y más tarde se llevó a La Habana en 1937. Aquí el poeta muguereño expone las relaciones que hay entre la poesía y la política y su forma de entenderlas. De la segunda dice:

*Política* entiendo que es administración material, total e ideal. Y a la política se debe ir, por lo tanto, con vocación auténtica, como a la poesía, administración total también y ejemplo de todas las otras actividades morales superiores [...]. En el aprendizaje político ocupará siempre un primer lugar el sentido del lugar, y el del tiempo, el espacio y la medida de las palabras [...]. Es claro que un poeta puede siempre impulsar con su ejemplo una idea política independiente de su vocación poética (1982: 15)

Juan Ramón le deja en herencia a Lezama el concepto de estado poético, con una literatura de gobierno y una poética jurídica. Además, escribe en 1933 “Estado poético español. Poesía y Poetría”, fijando claramente el concepto. De su condición política

afirma: “soy un individualista moral [...]. Yo podría ser un comunista si no fuera un individualista, digo de economía común y libre inteligencia” (1982: 17). Parece claro que Juan Ramón escogiera el concepto de política poética de la *Ciencia nueva* de Vico (1995), recogida en el libro segundo, “De la sabiduría poética”, en el apartado V, “De política poética”. Pero para “estado poético” quizá deberíamos buscar en la escritura de Gustavo Adolfo Bécquer como señala el profesor Rafael de Cózar<sup>1</sup>. Sabemos que Bécquer tuvo cargos políticos gracias a los gobiernos del momento y que su creación artística fue multidisciplinar; se atrevió con el dibujo, música, ópera, grabados. La política también podría ser un elemento que esté presente en su concepto de arte total. Además, Bécquer era considerado por Juan Ramón como el padre de la poesía contemporánea según manifiesta en “Crisis del espíritu en la poesía española contemporánea (1899-1936)” (1982).

El estado poético que configura Juan Ramón es muy parecido al de Lezama, pues bebe de todas las culturas, heterodoxo en religiones y filosofías:

Soy un político, quiero decir un hombre de la poli, la ciudad, y un escritor libre; y creo que en todos los sistemas políticos hay bueno y malo, aprovechable y desechable. Yo soy cristiano, y confucista, y platónico, y budista, y lucreciano, y espinosista, y tolstoiano y gandhista. Y soy yoísta” (1982: 19)

Individualista por encima de todo, piensa en el autocontrol de cada poesía o en su independencia: “cada hombre puede ser un presidente de su poesía y todos los hombres pueden ser, a un tiempo, presidentes de los otros y suyos” (1982: 21). Deja así clara su postura de político poético:

Creo, pues, que he podido muy bien hablar de una política, una democracia y una aristocracia, un progreso poético, como de una poesía, de la misma poesía. Y, creo, además, que la única razón de ser de las actividades del hombre cultivado, científico, político, poeta, del hombre verdadero en suma, con afán de natural y lójica aristocracia, estado superior de nuestra vida total, es la poesía (1982: 485)

Pero todo no es paz y armonía en el imperio poético, también hay tensiones como las luchas generacionales entre los poetas enemigos del estado poético. Juan Ramón renuncia a asistir al centenario en el que se homenajea a Luis de Góngora organizado por el llamado grupo del 27, enfrentándose radicalmente con el grupo de jóvenes. Tenía en mente el proyecto de la revista *Poesía española (1900-1931)* iniciado por él, Guillén y Salinas, recogiendo un estado poético. Pero con las vanguardias la poesía española circula por muchas direcciones que se alejan de la pureza que proclama Juan Ramón. Se independiza

---

<sup>1</sup> Véase la nota de pie de página en Areta Marigó (2008: 187).

de esta poesía que se estaba empezando a hacer en España y quedaba alejada del estado que configuraba el andaluz. Representaba el papel de maestro de grupo del 27 con una marcada jerarquía, y se siente herido cuando estos rechazan este orden establecido como lazo de fidelidad a su poesía, convirtiéndolo en un cisma a su gobierno del estado poético, ya que se prefieren otras líneas líricas. La jerarquía no solo se presenta entre los escritores, también con los tipos de poesía con respecto a la discusión de poesía pura que se da desde finales del siglo XIX. Al igual que lo hace Lezama, considera un rango inferior la poesía social, por debajo de la verdadera y pura experiencia poética.

Hay una serie de artículos que atacan la poesía de Juan Ramón por parte de Salinas, Bergamín o Gómez de la Serna y decide desvincularse de la famosa antología de Gerardo Diego. Hubo ataques, insultos a la figura del antiguo maestro, pues se intenta crear un nuevo estado poético, al modo de la querrela entre los antiguos y los modernos. Se escapa de la *anxiety of influence*, en términos de Harold Bloom, provocando el enfado del maestro. Pero el andaluz también responde a las ofensas, como lo hace en el número 5774 de *El Sol* en contra de Pablo Neruda en *Caballo verde para la poesía*, una crítica a la moda vanguardista de la “misma pipirigaña inconsecuente”: “Poesía pura, pi, poesía impura, pi pi” (1936: 5).

Además, Juan Ramón también siente interés por los aspectos jurídicos como Lezama y Martí, pues publica la revista *Ley (Entregas de Capricho)*. Para él la poesía significa la salvación, la creación de un nuevo estado, mientras que la resurrección por la imagen estará siempre presente en Lezama. Se busca la paz y la justicia por la estética, la belleza y la verdad poética. La poesía debería ser para Juan Ramón el alimento constante del político y que el Estado ponga al alcance de todas las personas.

Juan Ramón llega a Cuba con intención de quedarse poco tiempo, pero su estancia se prolonga tres años, desde 1936 a 1939. Lezama se siente profundamente emocionado por poder conversar con él. En la revista *Verbum* que funda en la universidad ya se recogían textos del maestro. En la isla, el muguereño se encarga de publicar a los jóvenes poetas cubanos en vez de a los españoles de la Generación del 27 que lo habían despreciado, y los ataca por su falta de personalidad al seguir la moda de vanguardia, buscando unos nuevos adeptos a los que atraer a su estado poético. Sobre todo se le acercaron los republicanos cubanos progresistas, pues representaba un icono del exilio español. De este modo, recobra el magisterio con los jóvenes poetas cubanos tal y como se plasma en la publicación de *La poesía cubana en 1936*, en la que escribe una introducción llamada “Estado poético cubano”, unos apéndices, además de que se antologa a los cubanos. Areta

Marigó (2008: 190) apunta que era el centenario de Bécquer en 1936, poniendo en relación lo anterior mencionado.

Lezama consigue su deseo: entrevistarse con el andaluz y salen sus *Coloquios* a la luz, de los que Zenobia afirmaba que las palabras de los dos se mezclan a veces. Aprehende de su conversación y sus lecturas el concepto de política poética, la forma de gobierno del estado poético. En esta creación hay una constante *summa* de sabidurías, imagerías culturales o formas de pensamiento. Una de las ideas que usa para ello es la de “romanidad” (Rojas, 2011: 283), relacionada con la abogacía, el derecho romano con los clásicos grecolatinos y sus mitos. Se hace una legislación universal cristianizada. También debemos nombrar al Antiguo Egipto y lo tanático de la cultura egipcia, que pertenece a una era imaginaria de Lezama. De aquí podríamos señalar también la jerarquía que ejercían los faraones y su poder divino y se trasladaría a la poesía, instrumento de divinización. Ra aparece en su cosmología a modo de metáfora del poder diurno, el sol y su poder central de la creación. El poder simbolizado en el halcón en pleno vuelo que aparece en su poesía responde al estamento por encima de los humanos, lo divino. Todo ello le llega al cubano mediante el *Libro de los Muertos*, al que accedió en tantas ocasiones. En las *Eras imaginarias* (1982) también encontramos los reyes como metáfora para la cuarta etapa, que contendría el período cesáreo, merovingio, Austrias y Habsburgo. Todas son formas de gobierno en las que se inspira para crear su estado poético. El cesarismo poético es el gobierno de la república de las letras y resulta bastante coincidencia que Cernuda escribiera el poema “El César” refiriéndose al cubano.

Lezama practica una corriente de Barroco postrenacentista o seiscentista, una literatura identitaria, basada en la independencia de la metrópoli en Hispanoamérica. También lleva a cabo una poética del exceso en su estado poético; exceso de conocimiento, morfología de culturas, saberes. A Lezama le fascina la identidad de los pueblos como queda reflejado en *La expresión americana*, colección de ensayos que tratan de explicar las causas de las formas culturales del continente. Además el insularismo o teleología insular, en la carta a Cintio Vitier, es un modo de autodenominación e independencia del resto de sensibilidades y que se suma a su sistema poético del mundo.

Al igual que ocurre con Juan Ramón, el estado poético formulado por el cubano también sufre amenazas. Su primer poemario se llamó *Enemigo rumor*<sup>2</sup>, referido a los enemigos que veía por todas partes en cuanto a controlar y gobernar su estado poético.

---

<sup>2</sup> “Todo un problema de rumor ignorado, nada familiar; de invisible rumor (así ha titulado su libro Lezama) que ofendía a un reglado tímpano y exigía una distinta toma de posición” (Piñera, 1941: 17).

Este se va configurando a partir de sus revistas. Comienza con *Verbum*, que se destinó a batallar contra los enemigos, la Generación del 27, y se defiende un tipo de poesía y un tipo de poeta en “Muerte de Narciso” -en el número 2 de la revista-, enamorado de la belleza y perseguidor de la estética. El lenguaje poético también es un enemigo por expulsar al lector, y más aún cuando hablamos del hermetismo lezamiano. Se exige un nuevo tipo de lector, pues los juegos culturales dificultan el enigma al lector. Los cismas o ataques concretos al estado poético fueron varios, primero el de Virgilio Piñera en *Espuela de Plata*, que responde con el poema “La isla en peso” en 1943, aunque luego no tiene más remedio que mostrarle respeto por la gran calidad poética que Lezama demuestra. Más tarde José Rodríguez Feo se enfrenta con Lezama por publicar en *Orígenes* una crítica de Juan Ramón Jiménez contra los vanguardistas españoles, pues Lezama lo llamaba “príncipe de la poesía” y lo igualaba a Góngora o Garcilaso, y no iba a permitir que se quedara fuera del número.

Los insultos sobre la poética de la oscuridad le llegaron en abundancia. Se le acusó de barroco, pero el exceso imaginativo era necesario para rellenar el *horror vacui* que sentía. J. Mañach lo llamaba hermético, pues su poesía no se entendía, pero era solo para iniciados, una poesía esotérica. También se le acusó de poeta intelectual, de alta cultura, pero toda la poesía es intelectual, según la concepción de poesía pura de Juan Ramón. El ataque al narcisismo no podía pasarse por alto para el cubano, pues no entendía al que no está enamorado de la belleza, de la poesía. Otros ataques se apuntaban hacia su “catoliquería”, pero esta no era nada dogmática, al contrario, muy heterodoxa y combinada con otras religiones como la egipcia o el taoísmo entre otras corrientes. De todo esto su hermana afirmó de él:

No era concesivo y el extremo rigor en su crítica le creó enemigos irreconciliables [...]. Al inicio de la revolución castrista muchos jóvenes se volvieron contra él. Acusaban a la revista *Orígenes* de ser una torre de marfil. Rezumaban rencor por no haberlos dejado publicar. Otros no tan jóvenes pretendían cobrar antiguas rencillas literarias [...]. Son mis enemigos de siempre, me dijo más de una vez [...]. También el periódico castrista [*Revolución*] acusaba a *Orígenes* de revista elitista y burguesa (Eloísa Lezama Lima, 1998: 43)

Lorenzo García Vega fue otro de los traidores del grupo de *Orígenes*, uno de los disidentes que intentó vilipendiar a Lezama para conseguir fama y quitarle poder. Así, en soledad, va formando el estado poético, aunque tenga una serie de personalidades que le siguen fielmente. Encerrado en su casa con su madre de luto, al estado se van sumando adeptos, colaboradores en las revistas, posteriores secuaces que van sumándose al curso délfico: obertura palatal, degustación de buena lectura; galería délfica, estudio al detalle

de la historia de la cultura; aporías eleáticas, los juegos de la cultura y la inteligencia. Todo supone, en términos políticos, una campaña política basada en el logos de la imaginación lezamiano.

Este sistema poético del mundo también contiene una ideología o religión<sup>3</sup>, además de otros elementos diferenciadores como el insularismo o símbolos políticos en sus escritos como por ejemplo las abejas de “Muerte de Narciso” (1937), con la referencia al estado de estos insectos, el panal. O bien el poder de las aves, por el mito de Plinio de la vigilancia de las águilas con la garra en tensión, simbolizando la alerta de América para conseguir la independencia y desvincularse de la colonia. Así, su sistema político de la poesía se crea para sustituir a la política vigente. Con el tiempo, Lezama va alejándose de la sociedad en un lirismo obsesivamente imaginativo, en una poesía devoradora de toda la realidad<sup>4</sup>. La poesía se convierte para Lezama en la nueva política, pues se rige por unas leyes propias de su sistema poético del mundo basado en toda la terminología inventada como el *potens* de los etruscos, el incondicionado poético, las eras imaginarias, la imago, etc.

Al igual que Cuba se independizó de la metrópoli española, Lezama Lima en su estado o sistema poético del mundo, regido por una férrea política de gobierno, se despegó de las influencias de vanguardia o postvanguardia, así como de las numerosas fuentes de las que bebía, creando una república de las letras inimitable y única, con un nacionalismo poético análogo al que se venía desarrollando en Cuba en la política, inventando un universo paralelo, propio, al que se han sumado bastantes autores y autoras y personalidades críticas como una forma especial de hacer poesía o crítica, con un esteticismo exacerbado y una imaginería inabarcable.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Areta Marigó, Gema, “Política poética: Juan Ramón Jiménez y José Lezama Lima”, *Caravelle*, 91, Toulouse, 2008, pp. 179-199.

\_\_\_\_\_, “Los misterios de Lezama”, *José Lezama Lima: la palabra extensiva*, Madrid, Verbum, pp. 29-55, 2011.

Cabrera Infante, Guillermo, “Todo Martí”, 93, *Lunes de Revolución*, La Habana, 1961.

---

<sup>3</sup> Para Lezama “un sistema poético del mundo puede reemplazar a la religión, se constituye en religión” (Areta Marigó, 2011: 31).

<sup>4</sup> “Lezama quiere vivir el absoluto de la poesía, de la realidad trocada en poesía”, según Cintio Vitier (1987).

Intersecciones: relaciones entre artes y literatura

Jiménez, Juan Ramón, “Con la inmensa minoría. Crítica”, *El Sol*, 5774 (1936), p. 5.

\_\_\_\_\_, *Política poética*, Madrid, Alianza, 1982.

\_\_\_\_\_, “Estado poético cubano”, *La poesía cubana en 1936*, Sevilla, Renacimiento, 2008.

Lazo, Raimundo, *Historia de la literatura cubana*, México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1974.

Lezama Lima, Eloísa, *Una familia habanera*, Miami, Universal, 1998.

Lezama Lima, José, “Muerte de Narciso”, *Verbum*, 2, La Habana, Universidad de La Habana, 1937, pp. 29-34.

\_\_\_\_\_, “Secularidad de José Martí”, *Orígenes*, 33, La Habana, 1953.

\_\_\_\_\_, *Las eras imaginarias*, Madrid, Fundamentos, 1982.

Piñera, Virgilio, “Dos poetas, dos poemas, dos modos de poesía”, *Espuela de Plata*, La Habana, 1941, pp. 16-19.

Rojas, Rafael, “Del derecho a la poesía”, *José Lezama Lima: la palabra extensiva*, Madrid, Verbum, 2011, pp. 277-290.

Simón, Pedro, *Recopilación de textos sobre José Lezama Lima*, La Habana, Casa de las Américas, 1970.

Vico, Giambattista, *Ciencia nueva*, Madrid, Tecnos, 1995.

Vitier, Cintio, “La poesía de José Lezama Lima y el intento de una teleología insular”, *Lezama Lima*, España, Taurus, 1987, pp. 258-282.